

EL MARCO GEOGRAFICO DEL MEGALITISMO EN LA PROVINCIA DE GRANADA.

JOSE ENRIQUE FERRER PALMA

Pretendemos en estas líneas continuar los estudios que sobre las relaciones del marco geográfico con los yacimientos arqueológicos de una etapa determinada iniciara, para la provincia de Granada, hace unos años el Dr. Pareja (1).

Como se tendrá ocasión de comprobar, aunque el sentido direccional sea esencialmente contrario, la mayoría de los enclaves arqueológicos que trataremos tendran una continuidad en el enmarque posterior demostrado en el estudio citado, por lo que las coincidencias de aspectos tienden a darse de una manera casi forzada entre aquél y el presente trabajo, pensamos que causado por lo que debe de ser una continuidad étnica que va aceptando los cambios culturales que se le ofrecen de una forma más o menos decidida.

El planteamiento de una alternativa seria a la tradicional dependencia de un origen en el Sudeste peninsular del foco megalítico granadino parece que puede llegar a defenderse hoy día, considerando a las regiones occidentales como progenitoras de las primeras construcciones de supulcros de inhumación colectiva en Granada.

Así parece desprenderse del estudio formal de aquellos que contienen ajuares de tipo arcaico, que pueden situarse hacia un momento final del Neolítico (2). Es evidente que el alto porcentaje de cámaras poligonales, rectangulares o cuadrangulares con corredor nos lleva más hacia las cámaras poligonales portuguesas, como las de Texugo 2, Serranheira, Poço de Gateira 2, Buço Preto 2 y 6, Eira Cavada 1 o algunas de Palmeira (3) entre otras, aunque no exista una total y exacta correlación y similitud como en algún momento se buscó como causa negativa (4), que hacía los típicos sepulcros circulares de la cultura de Almería, cuyo índice es netamente inferior y sólo está representado por algún caso aislado.

Creemos por lo tanto posible rastrear un origen cultural, sin que conlleve forzosamente un aporte étnico, entre algunos ejemplos de las necrópolis granadinas. Estamos seguros, aún a pesar de las dificultades que plantea el estudio de los ajuares logrados por las viejas excavaciones de Siret, que se puede seguir esta idea en la mayoría de algunos conjuntos como Camarilla (Montefrío), Pantano de los Bermejales, Eriales (Laborcillas), La Campana y Cañada del Aguila (Pedro Martínez), Domingo, Alamos Negros, Llano de la Teja, Loma del Aspador, Loma de la Manga y Fonelas (Fonelas), Llano de Alicún (Baños de Alicún), Majadillas y Rambla

(1) Pareja Lopez, E.: "Geografía argárica granadina". *Cuad. de Preh. de la Universidad de Granada*, nº 1, Granada 1976, pp. 125 a 137.

(2) Ferrer, J.E.: *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*. Tesis. Granada 1980.

(3) Leisner, G. y V.: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen". *M.F.* 1/2, Berlin 1959, Lam. 10, 37, 38, 45 y 46.

(4) Leisner, G.: "A Cultura Eneolítica do Sul da Espanha e suas Relações com Portugal". *Arqueologia e História, 8ª Série das Publicações Periódicas da Associação dos Arqueólogos Portugueses*, volume 1, Lisboa 1945, p. 22.

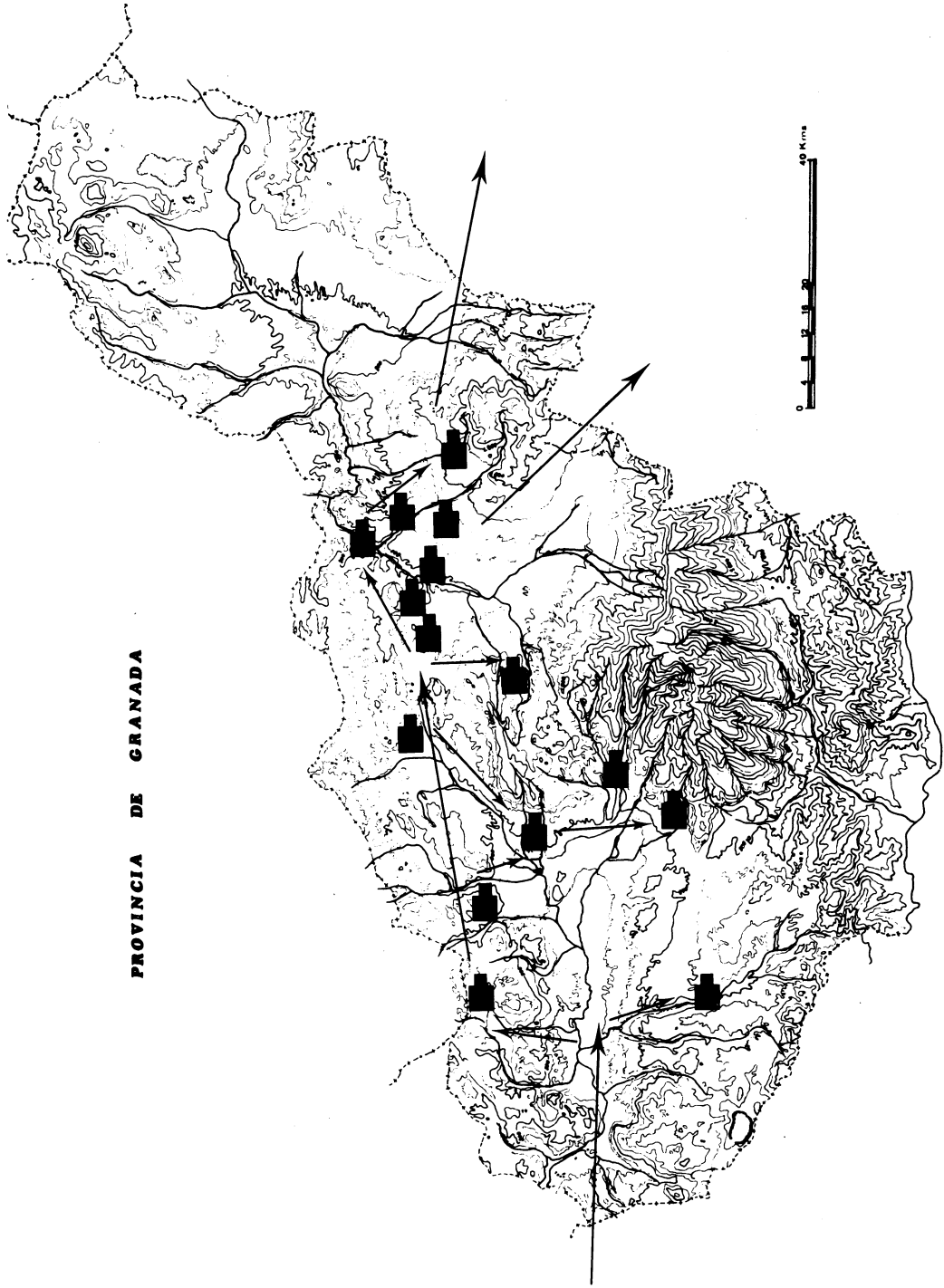


FIGURA 1: Situación de las necrópolis megalíticas en Granada y principales direcciones propuestas.

del Agua (Gorafe) Sabina (Gorafe y Guadix) y Gabiarrá y Puntal de la Rambla (Gor) (5), si no todas, al menos una buena parte de estas necrópolis presentan casos que defienden la viabilidad de un grado de conexión con el Occidente peninsular.

Esta posición en torno al problema de difusión nos ha llevado a plantear cómo pueden haberse establecido unas comunicaciones internas en Granada que dejaron abiertas, desde ese momento final del Neolítico que proponemos para la aceptación del rito megalítico, unas rutas comerciales y de intercambios entre el Occidente y el Sudeste de la Península, que podrían explicar la presencia, en ambos conjuntos, de elementos propios del opuesto.

El conocimiento actual de las necrópolis más occidentales hace que partamos en este intento del foco centrado al norte de Montefrío en el extremo occidental de la región de Los Montes. A éste posiblemente se habría llegado a través del valle del Genil que abre Granada a Córdoba y Málaga, por medio de las vías del río Tocón y Vilano, que ascienden desde el desagüe natural de Sierra Nevada; la misma vía del Genil sería la arteria principal que comunicaría con la necrópolis del Pantano de los Bermejales, en las tierras de Alhama, tras seguir el cauce del río Cacín. Así, ambas necrópolis, la septentrional y la meridional, quedarían comunicadas con una relativa facilidad, comunicación que queda patente en el paralelismo de algunos detalles arquitectónicos que relaciona palpablemente las construcciones de ambas.

Las laderas septentrionales de la Sierra de Parapanda y de Sierra Pelada serían bordeadas en el tránsito hacia las zonas orientales que se alcanzan dejando en el camino intermedio unos pocos jalones, pero suficientes para asegurarlo. De esta forma se accedería a las tierras de Moclín y de aquí aprovechando los pasos naturales de los ríos Juntas y Colomera llegaría a la Sierra de las Cabras, que sería rodeada hacia el Suroeste para profundizar en la región de los Montes a través del valle del río Piñar, y donde se emplazaría uno de los reductos más importantes de sepulcros megalíticos. Aquí probablemente se aprovecharían las buenas comunicaciones establecidas por el río Cubillas para desembocar de nuevo en la región de la Vega granadina, aunque esta misma función pudo estar desempeñada por el Colomera, mientras que la constante oriental se abriría paso hacia el centro de la región de Los Montes.

En esta última se extendería por el triángulo de tierras más llanas comprendido entre los vértices de Pedro Martínez, Moreda y Huélagó, que incluyen las ricas necrópolis de Laborcillas; quizás una corriente suroccidental atravesaría las tierras de Darro y las estribaciones de Sierra Harana por las vertientes nororiental y meridional de ésta para desembocar en las tierras altas de Hueter Santillán, desde donde se haría fácil el tránsito hacia las estribaciones de Sierra Nevada. No obstante, la vía principal sigue su recorrido hacia el Este desembocando en la cuenca del Far-

(5) Ver respectivamente: Mergelina, C. de: "La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes". B.S.A.A. t. V, Valladolid 1942, pp. 93 a 95, fig. 20, Lám. XI, -1. Arribas, A. y Sánchez del Corral, J. M.: "Necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada)". XI C.N.A., Zaragoza 1970, p. 285. La documentación de los sepulcros de esta necrópolis, que amplía la breve descripción de la nota citada, nos ha sido facilitada amablemente por el Dr. Arribas, a quien se lo agradecemos sinceramente, permaneciendo por lo tanto inédita hasta el momento; para la necrópolis de Laborcillas ver el sepulcro Eriales 30 del diario de Siret, recogido en Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I Der Süden*. Berlín 1943, p. 150, Lám. 48; para las necrópolis de Pedro Martínez se puede seguir en los sepulcros 3, 5 y 7 de la Cañada del Aguila, así como en el sepulcro 16 de La Campana, según el diario de Siret en Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber... Der Süden*, opus cit. p. 165, 166 y 162, Lám. 51; siguiendo los ejemplos recogidos en esta obra de los Leisner se pueden citar los sepulcros del término de Fonelas mencionados en el diario de Siret como Fonelas 12 y 3 (p. 140, Lám. 46), Loma de la Manga 2 (p. 141, Lám. 47), Loma del Aspador 1 (p. 141, Lám. 47), Llano de la Teja 2, 5, 20 y 21 (p. 144, Lám. 46), Puntal de los Alamos Negros 1 y Loma de los Alamos Negros 1 (p. 147, Lám. 47); los del término de Villanueva de las Torres en Baños de Alicún recogidos como Llano de Alicún 4 y 13 (pp. 131 y 133, Lám. 44); para Gorafe los citados por Siret como Hoya de los Castellones 22, Cuesta de la Sabina 35 y 36 y Rambla del Agua 37 (pp. 108, 95, 96 y 101, Láms. 39, 36 y 37) que tienen su correlación con los sepulcros mencionados por los mismos Leisner como Los Castellanos L. 24, La Sabina L. 6 (para el de la Cuesta de la Sabina 36 no presentan relación) y Los Castellones L. 5 (pp. 108, 93 y 98, Láms. 39 y 129, 36, 37 y 119) y que son estudiados así mismo por García Sánchez, M. y Spahni, J. - C.: "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)". *Arch. de Preh. Levantina*, vol. VIII, Valencia 1959, como Majadillas 68, La Sabina 21, La Sabina 16 y Majadillas 85 (pp. 62, 55, 65, figs. 10-12, 12-2 y 9-16); para Guadix el citado por Siret como Cuesta de la Sabina 54 (p. 95, Lám. 36); y por último los que se recogen en el término de Gor como Puntal de la Rambla 1 y 4 y la Gabiarrá 94 por Siret (pp. 127 y 119, Láms. 42 y 41) siendo los dos primeros mencionados también por García Sánchez y Spahni como el Baúl 193 y 198 (pp. 76 y 77, figs. 11-71).

des, hasta donde se llegaría bajando las lomas y mesetas de Los Montes para ocupar los barrancos y torrenteras que desembocan abundantemente en el río Fardes.

Parece que las márgenes de éste debieron de acoger un importante núcleo bien conectado aguas arriba con la ruta del Guadiana Menor que abre la provincia de Granada a la de Jaén. En este sentido se alcanzan los focos más septentrionales en torno a Baños de Alicún, para adoptar definitiva y decididamente la dirección que encamina al megalitismo en Granada hacia los importantes núcleos del Sudeste andaluz, a través del río de Gor, desembocando en los focos más orientales de la provincia como es el desarrollado en la zona de El Baúl, conectado fácilmente con aquel a través de las altiplanicies que rodean las Lomas de las Carboneras y aprovechando la rambla del Valdequín.

Evidentemente no pretendemos afirmar con un 100% de seguridad las vías que hemos trazado como las únicas seguidas en el establecimiento de conexiones entre la Andalucía del Guadalquivir y la región oriental del Sudeste a través de Granada, pero pensamos que tienen un elevado porcentaje de probabilidades de ser las principales entre una serie de rutas subsidiarias. Lo que si es cierto, es que esta descripción nos muestra un panorama donde las necrópolis van ocupando los pasos naturales, importantes a veces, de la provincia granadina. Es un marco interno abierto tan sólo al exterior por una serie de puntos próximos a núcleos megalíticos que han podido encargarse de recibir o transmitir nuevos usos y costumbres.

No se puede decir por lo tanto que la provincia de Granada sea un marco cerrado, por el contrario, las comunicaciones con el Oeste y el Sudeste son abundantes y pudieron en numerosos casos facilitar ese transvase cultural que parece quedar demostrado del estudio de las poblaciones megalíticas.

De todas las vías que podrían destacarse queremos resaltar cuatro de ellas: el valle del río Almanzora, que se cuele entre las Sierras de Baza y de los Filabres por el Sur y la de Lucar y Las Estancias por el Norte; el pasillo de Gérgal, que, partiendo de las estribaciones nororientales de la Sierra de Gádor en el entronque con el Andarax (hacia Santa Fe de Mondujar), atraviesa entre Sierra Nevada y la Sierra de Baza; el pasillo que comunica las tierras de Moclín y Alcalá la Real, iniciado por el río Frailes, y que deja a izquierda y derecha las Sierras Pelada y de Los Morrones respectivamente, que es para nosotros un camino más recto y posible de comunicación con la zona oriental de la Depresión del Guadalquivir, por su proximidad a focos megalíticos, que el claro pasillo de Pozo Alcón abierto por el Guadiana Menor y al que no hay, no obstante, que descartar; y por último el pasillo de Fuentepiedra, que resulta la salida natural hacia el Oeste tras atravesar la región de Antequera que quedaría como jalón intermedio entre las altiplanicies granadinas y la cuenca del Guadalquivir.

Del análisis del marco geográfico ocupado por las necrópolis en Granada puede llegarse a una serie de conclusiones. En primer lugar la homogeneidad de las tierras ocupadas por poblaciones que desarrollan este rito, es decir el núcleo de las altiplanicies interiores béticas.

En la actualidad el estudio del paisaje de estas altiplanicies nos demostraría la existencia de unas tierras con predominio del matorral bajo y raquíutico, con un aspecto esencial de pobreza. Pero no se debe dar por sentado el matiz originario de este aspecto, sino que debe contemplarse en su introducción al menos dos factores, de los que no se puede hoy día contemplar a ninguno de ellos como unitariamente prioritarios. Estos dos factores serían por una parte el desmonte

ocasionado por el hombre en el encinar (6) y por otra la influencia de la sequedad en el desarrollo climático último (7). Puede que la interrelación de ambos, junto a la acción de los suelos salinos o yesosos (8) haya dado como resultado un paisaje de arbustos y gramíneas alternando a veces con palmitos o con el pino carrasco.

Lo que si es cierto es que la observación de los grados conservados de vegetación originaria (reductos de Sierra Nevada) nos muestran cómo hacia los ochocientos metros de altitud aproximadamente arranca el encinar. Aunque haya que salvar las distancias entre la vegetación de este tipo y la que pudo desarrollarse primariamente en las altiplanicies interiores de Granada, habría que hacer notar que en éstas la altitud media es la misma que en aquellos. En el sentido de la ocupación posibilitada en estas cotas por el bosque de encinas se expresan así mismo algunos recientes trabajos (9).

Quizás podamos concluir, como aspecto económico derivado de este marco ecológico, la posibilidad de la práctica de un desarrollo ganadero si conjugamos el paisaje existente y sus probables antecedentes. Hay que reconocer, a pesar de todo, lo arriesgado que supone sacar conclusiones sin que hasta el momento puedan establecerse, salvo raros casos, relaciones evidentes entre los habitats y las necrópolis.

Este hecho puede responder entre otras causas, a la práctica de cierto nomadismo que estuviese ligado a una posible ganadería cuyo caracter trashumante es muy difícil de precisar. Con lo que se podría llegar a defender la existencia de unos pocos centros permanentes de caracter semiurbano y una población en su entorno más ágil.

Presenciamos una relativa falta de grandes sepulcros, o al menos un porcentaje bajo, que contenga un número abundante de inhumaciones y en cambio una abundancia de formas reducidas en donde la media de inhumación colectiva es baja. La explicación para ésto, aunque no única, podríamos encontrarla en las dificultades ecológicas que hemos expuesto, respondiendo quizás a una tradicional carencia de arraigo sedentario, al menos mayoritariamente. Habría que iniciar la búsqueda de otros tipos de habitats más cercanos a regímenes de pastores trashumanes.

Aunque los datos que poseamos sean la mayoría de las veces recientes no pueden dejar de plantearse como meramente indicativos (10), reconociendo que el paisaje actual puede ser, como apuntábamos, una consecuencia interrelacionada de la variación climática y del efecto de la mano del hombre a través de su historia.

La región de Los Montes comprende una vasta zona desde Pedro Martínez al Este hasta Montefrío al Oeste, propia en la actualidad para un secano cerealista, la mayoría de las veces de escaso rendimiento. En cambio las condiciones físicas de este área favorecen un desarrollo de ganadería sobre todo menor.

(6) Huguet del Villar: "Avance geobotánico sobre la pretendida estepa central de España". *Rev. Ibérica*, Madrid 1925, pp. 576 a 580.

(7) Bosque Maurel, J.: *Granada. La tierra y sus hombres*. Dpto. de Geografía de la Univ. de Granada, 1971; Bosque Maurel, J.: "Andalucía", en *Geografía Regional de España*, dirigida por Teran y Solé Sabaris, ed. Ariel. Barcelona 1968, pp. 387 a 442. Con distintas variantes la media anual de precipitación en las altiplanicies interiores es de 440 mm.

(8) Bosque Maurel, J.: "Andalucía" opus. cit.

(9) Ruiz Bustos, A.: "Estudio sistemático y ecológico sobre la fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones granadinas. El yacimiento de Cullar de Baza I." (tesis Doctoral). *Trabajos y Monografías del Departamento de Zoología*. Granada 1976, pp. 265 y ss.

(10) En la descripción geográfica hemos seguido a Bosque Maurel, en "Andalucía" opus. cit. y en *Granada. La tierra y sus hombres*. Opus. cit.

Se puede pensar que las tierras de Alhama quedan un tanto marginadas de lo que es el conjunto depresional de Granada, pero no obstante forman parte de la Depresión por su típico aprovechamiento cerealista. Se extienden al pie de las Serranías de Tejeda y Almjara, recortándose en valles, como el ampliamente formado por el río Cacán, debidos a la erosión cuaternaria, y que se comunican con las otras zonas de la Depresión. Su carácter árido las aproxima a lo estepario con una vegetación arbustiva derivada de este matiz. No obstante la ganadería se debió de beneficiar de los pastizales, posibilitando el desarrollo de una ganadería mayor. A pesar de todo no se puede descartar la posibilidad de sacar partido al secano cerealista pensando en el aprovechamiento además de las vegas del Cacán y del Alhama.

La Meseta y la Hoya de Guadix, altiplanicie cercana a los mil metros, se presentan bien delimitadas por un cinturón de montañas: Sierra Nevada, Sierra Harana, Mencil, Sierra de Baza..., aunque roto por los importantes pasillos de Fiñana y de Pozo Alcón. Del conjunto general de Granada representa una de las regiones más ricas a pesar de un ambiente seco, de clima continental y extremado con matices mediterráneos casi subdesérticos, inviernos largos y fríos dan paso a veranos calurosos y cortos, con un promedio pluvial así mismo escaso. Esta penillanura resultante de la erosión causada en las zonas montañosas que la rodean y de la colmatación de las depresiones, ha formado una altiplanicie de materiales arcillosos en donde los ríos han excavado una amplia red de hoyas alargadas y profundas en un tiempo realmente corto. Si hacemos abstracción de su aprovechamiento actual, una de las regiones trigueras más ricas de Andalucía Oriental que proporciona además cebada y centeno, podemos pensar en un paisaje anterior de pinos y encinares con numerosos bosques—galería, que posibilitaría más que el actual aprovechamiento de un pastoreo estante de ganadería menor en el piedemonte, uno más importante y con toda probabilidad de tipo trashumante, en donde el aprovechamiento agrícola debió de desarrollarse sobre todo en torno a las fértiles vegas del Guadix, Verde, Alhama y Fardes.

Por último, la altiplanicie de Baza se caracteriza por una acusada sequedad, donde se desarrolla un manto estepario que debió proporcionar encinares hoy desaparecidos, aunque en la actualidad se da tan sólo un secano de rendimiento bajo, antes de la desaparición del encinar debió posibilitar un aprovechamiento ganadero.

Este planteamiento del aprovechamiento económico de las regiones granadinas que tienen restos de sepulcros megalíticos, nos presenta de nuevo un aspecto posibilitado más propio de ganaderos que de agricultores. Podría haberse realizado una agricultura mixta, sustentada eso sí, más que en los cultivos de algunas gramíneas, en la ganadería, aunque no obstante los cereales debieron tener su lugar en aquella economía.

De este estudio podemos señalar como puntos principales los siguientes:

Que el establecimiento de los focos occidentales en Granada pueden hacer viable, si analizamos su posición geográfica, una llegada de influencias desde el Occidente peninsular al menos en un mismo plano de importancia que la posibilidad de arribada oriental, y que, uniéndose a ésto el estudio formal de los sepulcros con ajuares arcaicos, podemos pensar en una corriente que accedería a través del valle del Genil, aunque los jalones anteriores no puedan aún establecerse con absoluta claridad, probablemente desde la Depresión del Guadalquivir.

Que una vez llegadas a Granada las influencias van a seguir fundamentalmente el camino septentrional de la provincia. La mayoría de los núcleos megalíticos se concentran al Norte de la divisoria marcada por las sierras de Ojete, Chanzas, Parapanda, Madrid, Elvira, Cogollos, Ha-

rana y Sierra Nevada. En muy esporádicos casos, y tan sólo en uno de ellos adquiriendo carácter de importancia, sobrepasaran esta línea para establecerse en la franja meridional de Granada, como es de destacar el foco megalítico de las tierras de Alhama.

Que existe una intercomunicación viaria relativamente fácil de seguir que une las distintas necrópolis existentes y cuyos pasos están la mayoría de las veces jalonados por sepulcros del rito estudiado.

Que, así mismo, existen una serie de vías de acceso desde el exterior de la provincia que hacen posible que, desde el establecimiento de las influencias megalíticas, Granada se convirtiera en un lugar de tránsito de elementos propios del Occidente y del Oriente peninsular.

Que más o menos cercanas a las vías que hemos presentado siempre tendremos alguna necrópolis megalítica.

Que todas las necrópolis se desenvuelven en un marco geográfico unitario con caracteres locales más o menos específicos, el de las altiplanicies interiores granadinas.

Que la vegetación posibilitada de estas altiplanicies, por estudios faunísticos y comparativos de recursos de vegetación actual, debió de ser de abundantes encinares, que casi debieron de cubrirlas.

Que este ambiente debió de posibilitar una práctica ganadera de mayor importancia sin duda que la actual, y que traería consigo quizás el establecimiento de unas poblaciones de carácter nómada practicando posiblemente una trashumancia ganadera, basada en la muy probable existencia de pastos de invierno y de verano.

Por último, que junto a esta ganadería debió practicarse así mismo algún tipo de agricultura cerealista que apoyaría a la economía de aquella.

De esta forma el estudio del marco geográfico aprovechado por los constructores megalíticos nos aproxima a un mejor conocimiento de ellos mismos, a través de los puntos que hemos ido reseñando. Pensamos que se le puede llegar a conferir una cierta naturaleza probablemente válida y no lejana quizás a su realidad histórica.